

## “Hijos de Jesús Mateos”, referencia del Casino para sus fiestas Una ambientación única

*Es posible que el nombre de Julián Mateos no les diga nada, pero en el mundo del cine, el teatro o las series televisivas es toda una institución y desde hace algún tiempo también en el Casino es un punto de referencia. Nosotros tuvimos la ocasión de conocerle cuando el cineasta José Luis Garci rodó en nuestra sede unas escenas para su última película, y desde entonces recurrimos a él cada vez que organizamos un evento y necesitamos “atrezzo” para crear ambientes.*



*Dos de los escenarios recreados en el Casino de Madrid en sus fiestas de Carnaval con atrezzo de Mateos.*

El bastón de Cleopatra, los abanicos de los sirvientes, un escabel y una lira de mano, una bandeja con copas doradas; las maletas del coche de los años 20, las sillas tonet, un gramófono o unas lamparitas tipo *tiffany*, son algunas de las piezas utilizadas en las fiestas organizadas en el Casino, y facilitadas por la empresa Hijos de Jesús Mateos, donde Julián, su propietario, es el alma y el que cada día dirige y organiza una empresa con casi 100 años de historia.

Entrañable y solícito, además de gran profesional, nos llamó la atención en los días de rodaje con Garci; no sólo lo requerían para solucionar cualquier imprevisto, si no la forma de hacerlo, con un afecto y un cariño más allá de lo convencional. “Un cenicerero. Necesitamos un cenicerero para esta escena. ¿Dónde está Julián? Por Dios Julián a ver si nos consigues unos cenicereros de la época para

la Biblioteca”, le pedía Garci. “¡Claro, ahora ya nos cuesta imaginar que antes en las bibliotecas todo el mundo fumaba, pero era así y hasta en la consulta del médico!”, recuerda Julián.

Dado que su trabajo es muy interesante y no muy conocido, le pedimos que nos dejara mostrárselo a los socios del Casino y aunque no es amigo de entrevistas, accedió a compartir una parte de su quehacer, que es un trozo de la historia de este país y que él custodia junto con su nieto Chema en la Calle del Olmo, 4.

En pleno centro de Madrid, cerca de la plaza de Tirso de Molina, entre las múltiples y pequeñas calles está la del Olmo. Ningún paseante podría imaginar lo que el número 4 alberga en su bajo y subsuelo. Salas y salas con laberíntica disposición atesoran, miles, cientos de miles de objetos que han vivido en otras épocas; han decorado palacios y mazmorras, en tiempos de paz y de guerra, han sido simples elementos cotidianos o han brillado con luz propia en superproducciones como *Spartacus*, *Conan*, *El Cid* o *La caída del imperio romano*.

Adentrarse en las galerías de Mateos es toda una experiencia. Además, hay otra curiosidad. Los pisos superiores están ocupados por un colegio, por lo que de lunes a viernes, el eco de las voces infantiles se cuelan mitigadas por los sólidos muros en los pasillos flanqueados hasta el techo por muebles y enseres de todo tipo, que esperan pacientes una película, una serie o un anuncio que los inmortalice por primera vez, o tal vez una más.

Sillas, armarios, muebles de todos los tamaños y estilos, alacenas decoradas, armas de todas las épocas, pistolas, trabucos, pistolones, espadas (medievales, persas,





*A la izquierda, Julián con una espada de oficial de centurión utilizada en la película "La caída del imperio romano". Sobre estas líneas, con el escudo de "Gladiator".*



armenias, romanas...) máquinas de coser, lámparas, bastones, un pato asado o un jamón de pata negra... son algunos de los miles de objetos que podemos encontrar.

Tenemos que remontarnos a principios del siglo XX, para encontrar el origen de la empresa Hijos de Jesús Mateos. En 1920, Jesús Mateos, padre de Julián, tenía un negocio de muebles. Su íntimo amigo Juan Rodríguez era empresario del Teatro Pavón, luego lo sería del Circo Price y más tarde del Martín. Ya tenemos el principio. Lo que se inició por colaborar con un amigo, se convirtió en especialización, y esto hizo de la empresa un referente tanto en el teatro como en el cine de medio mundo. Era necesario reinvertir mucho en nuevas adquisiciones para poder tener material. Los cuatro hermanos, Pepe, Antonio, Alfonso y Julián trabajaban continuamente en películas, en rodajes por media España y también fuera. Viajaban mucho. Su hermano Antonio Mateos, jefe de Atrezzo, ganó un Oscar en 1970 por "Patton", siendo Gil Parrondo el director Artístico.

Julián, que cursó el Bachiller Superior en los Agustinos, comenzó como profesional en 1952 con la película española "Don Juan" de José Luis Sáez de Heredia. Después vinieron títulos de producciones inglesas, estadounidenses, alemanas, italianas, españolas por supuesto, y las superproducciones de Samuel Bronston.

Julián Mateos cuenta en su haber con más de un centenar de películas. Son sobre 105 títulos de diferentes nacionalidades entre los que están: "La princesa de Éboli", "Salomón y la Reina de Saba", "Rey de reyes", "El Cid", "55 días en Pekín", "La caída del Imperio romano", "Doctor Zhivago", -de la que se siente especialmente satisfecho-, "Los viajes de Gulliver", "La isla misteriosa", "Spartacus", "Conan", "Viajes con mi tía" y "Tata mía" -ambas con escenas en el Casino-, "Indiana Jones", "Tacones Lejanos", "La Regenta", "El abuelo", ... En la década de los setenta y ochenta Julián hizo entre dos y tres

películas cada año -en 1976 hizo cuatro-. En los noventa la media estaba en dos. Desde el 2000, una, y no todos, aunque están las series, el teatro y los anuncios.

En todos estos años hubo muchas etapas, claro, pero ahora, en 2013 pese a la situación, sigue siendo la mejor empresa de atrezzo, junto con Hermanos Vázquez a la que no le importa citar porque mantienen excelentes relaciones e incluso se ayudan y colaboran.

En Hijos de Jesús Mateos, que tiene varios locales, trabajan 7 personas: Mari Paz, Jairo, Manuel, Pablo, Vicente, Eugenio y Chema, nieto de Julián. Ninguno de los hijos de Julián ha seguido sus pasos, pero a su nieto, con el que también comparte apellidos, Mateos García, le gusta esto y es probable que tome el relevo porque trabajo no falta. Hay días que es un trasiego continuo de mobiliario, que entra y sale. Finaliza una serie e inician otra. Han terminado algunos capítulos y devuelven material porque los siguientes se desarrollan en otra localización. Hay una nueva en marcha, y tienen que encargarse de revisar el pedido, arreglar pequeños desperfectos y dejarlo todo a punto para cuando empiece el rodaje.

En los últimos años, como ejemplo de series, Mateos ha sido responsable de la ambientación de "Águila Roja", "Isabel la Católica", "Amar en tiempos revueltos", "Amar por siempre", "La señora", "Bandolera", "Puente Viejo", "Gran Reserva"... Sin olvidar las numerosas obras de teatro. Por eso "Hijos de Jesús Mateos" figura en cientos de programas de mano de todos los espacios teatrales más importantes y reputados.

A Julián la época que más le gusta ambientar son los siglos XVIII y XIX, que tienen "más dificultad" y por ello "es más gratificante dar con las piezas adecuadas". Le gustan los muebles antiguos, las alacenas policromadas y algunas piezas que guarda con cariño por las especiales circunstancias que llegaron a sus manos.



A SU SERVICIO

## Nuestra Sociedad

Diversas imágenes del gran almacén que Mateos tiene en el centro de Madrid.

### Una ambientación única



Ha conocido a los *grandes de los grandes*, palabras mayores que en su conversación adquieren la dimensión de normalidad y admiración al mismo tiempo. “Sofía Loren era encantadora. Una señora. Y seguro que lo seguirá siendo”; también evoca a Tyrone Power, que “precisamente murió en Madrid, mientras rodaba *Salomón y la reina de Saba* con Gina Lollobrigida”. Tenía 44 años y murió de un ataque al corazón. Después, rápidamente contrataron a Yul Brynner y nos explica que “tuvieron que rodar otra vez todas las escenas en las que Power salía en primer plano, pero en las que se le veía lejos, como no se le distinguía, se utilizaron en la película”. También guarda un estupendo recuerdo de *El Cid*, considerada por Martín Scorsese como “una de las mejores películas épicas que jamás se hayan hecho”, por el sentido de la composición de Anthony Mann, el uso que hizo del espacio, y los “elegantes movimientos de cámara” permitieron convertir “a un hombre común en una auténtica leyenda. El Cid es casi una experiencia mística”, dijo de ella. Mateos nos contó que en la película, le impresionó mucho Charlton Heston, “en el rodaje, después de las batallas quedaban desperdigados por el campo los escudos y las espadas y él a caballo iba y recuperaba todo y nos lo traía. Eso dice mucho de las personas y son cosas que no se olvidan”. Por cuestiones similares, Mateos evoca a Carmelo Gómez, porque cuando rodaron “La Regenta” en Oviedo, el permiso en la Catedral expiraba a una hora, y el tiempo se echaba encima porque se había alargado el rodaje. “Todavía estoy viendo a Carmelo remangándose la sotana y echando una mano para no pasarnos de la hora. Todo un señor, Carmelo”, dice sonriente evocando la simpática imagen. Cuando le preguntamos por actrices españolas, que estime especialmente, las primeras que le vienen a la mente son Fiorella Faltollano, Concha Velasco y Julia Gutiérrez Caba. En cuanto a películas, “Doctor Zhivago” es su preferida, pese a que no ha olvidado el frío que sufrió con todo el equipo en el ro-



daje, que fue en Soria. “Es una obra redonda que pasará a la historia”.

Mateos vivió y participó de la época dorada de las superproducciones, con Samuel Bronston, que después de conocer Hollywood por dentro, montó en España su imperio sin los aspectos que le habían disgustado del original. La fundación de *Samuel Bronston Productions* en 1943 fue un espaldarazo para que España se convirtiera en lugar de rodajes y filmaciones de Hollywood, por los bajos costes de producción y la alta cualificación de sus técnicos. Pertenecen a esta factoría *John Paul Jones* (1959), *Rey de Reyes* (1961), *55 días en Pekín* (1963) y *La caída del imperio romano* (1964). Bronston falleció en 1994 con 85 años, tras veinte de Alzheimer y está enterrado en la Rozas.

Julián ha trabajado con doradas glorias extranjeras como David Lean, (Doctor Zhivago) Frank Schaffner (que recibió un oscar al mejor director por Patton); Anthony Mann (*El Cid*, *La caída del imperio romano*); Nicholas Ray (*55 días en Pekín*, *Rey de reyes*)...pero también con muchos de los directores españoles: Sáenz de Heredia, José Luis Garcí, Antonio Jiménez Rico, José Luis Borau, Almodóvar...

Los pequeños detalles importan y son los que marcan la diferencia entre una buena película y una grande, una buena serie o una sublime. Las escenas son complejas y además de los actores hay cientos de aspectos que las configuran. La localización, ambientación, atrezzo... Y es aquí donde Julián es un reconocido maestro. Así que ahora, cuando asistan a una fiesta en el Casino y vean, por ejemplo en el photocall, algún elemento antiguo, con sabor y que trasmite una extensa vivencia, probablemente pertenezca a la factoría “Hijos de Jesús Mateos”.